

La tesis: “un viaje con plan y cartografía previa”

por **Martín Becerra***

* Doctor en Ciencias de la Comunicación, Universidad Autónoma de Barcelona. Docente de posgrado en las Universidades nacionales de Quilmes, Buenos Aires y La Plata, FLACSO (Argentina) y en la Universidad Diego Portales (Chile). Secretario Académico de la UNQ. Fue Director de la Licenciatura en Comunicación Social de esa Universidad. Autor de publicaciones sobre la Sociedad de la información y la educación superior en entornos virtuales. Publicó, junto a Guillermo Mastrini, *Periodistas y Mag-nates*, una exhaustiva investigación sobre la estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina.

MI presentación tiene como destinatario fundamentalmente al tesista de doctorado, que es el destinatario o sujeto con el que nosotros trabajamos en los talleres de tesis acá, en el Doctorado de la Universidad Nacional de La Plata. Eso lo aclaro, sencillamente, porque es posible que alguno de los caracteres que yo subraye a continuación de ninguna manera sean universalizables, en el sentido de que hay peculiaridades que hacen al trabajo de investigación de doctorado que posiblemente no sean extrapolables a otros niveles del posgrado. La función del doctorado es diferente de la que tiene una maestría con acento profesional, que a su vez dista del perfil de una especialización.

No obstante, la presentación puede ser útil en el plano de los comentarios o reflexiones, en aquellos as-

pectos que veremos, si tienen en común con otras tareas, porque una de las primeras aclaraciones –que parece una perogrullada–, que nosotros hacemos en el Seminario y Taller de Tesis de Doctorado, es que la investigación es un trabajo.

Ésa es la primera aclaración, la básica, la más elemental, nuestro punto de partida. Que sea un trabajo significa –lo que señalaba antes la profesora Coria– en el sentido que es un proceso, que es esfuerzo, que no es un rapto de inspiración genial ni tiene que ver con la función poética del lenguaje sino que tiene que ver con otras funciones que se ponen en juego.

El hecho de que la investigación sea un proceso de trabajo nos remite –citando también a Samaja–, a pensarlo como un proceso que merece ser explicado y comprendido en, por lo menos, tres niveles. Por una parte, en la comprensión de la naturaleza de ese proceso; por otra parte, en pensar en cuáles son las operaciones que deben materializarse para

Construir un mapa
para llegar a buen puerto
LA TESIS: "UN VIAJE CON PLAN Y
CARTOGRAFIA PREVIA"
por **Martín Becerra**

garantizar su desarrollo; y, por último, en sus condiciones de realización, o sea, en las condiciones de producción.

Estoy completamente de acuerdo con el señalamiento de la dimensión institucional que interviene en los contornos, que se define en el proceso de elaboración de una tesis. No voy a abordar ahora esta dimensión, pero comprendo y comparto que forma parte de las condiciones de producción de esa investigación; que es imposible escindir el proceso de investigación de esas condiciones. Sin embargo, como señalé al principio, mis comentarios van a tener que ver más con el proceso individual, coautorial o coral de sujetos, en el cual el tesista aborda y despliega su investigación de tesis doctoral.

El primer eje al que me voy a referir es tiene que ver con la dificultad de hallar objetos, temas, problemas de investigación en comunicación en nuestro país si no tienen algún referente empírico.

La segunda temática que quisiera abordar tiene que ver con la que, de alguna manera, es una defensa corporativa de esta mesa: es la idea de que para emprender un viaje se necesita un mapa y, por lo tanto, es preciso trazar un plan. Ayer me mandaron de esas cadenas larguísimas de mail –que, contra mi costumbre, esta vez abrí porque tenía un poco de tiempo libre– y versaba sobre la típica diferenciación entre géneros en tono bromista. Era un comentario machista, algo así como que “si Colón pudo llegar a América sin mapa, no me pidas que pregunte a cada rato la dirección o las instrucciones hacia dónde vamos” porque parece que está en los genes masculinos el no preguntar y el no proveerse de mapas ni de instrucciones. No es una buena recomendación, ni aun para los hombres que quieran hacer tesis, pero éste es el segundo punto que quisiera abordar.

Y el tercero y último eje al que me voy a referir tiene que ver con el tema de objetivos de tesis, algunas reflexiones acerca de las condiciones de viabilidad y de factibilidad en la proyección de consecución de objetivos en el planteo de una tesis.

La verdad es que debo a Alfredo Alfonso –un profesor de la Facultad– la idea de que es necesario en comunicación en la Argentina pensar muy fuerte alrededor de la cuestión del referente empírico, que es difícil proyectar una investigación si uno no tiene un “caso”. También parafraseando a Samaja y a otros, diríamos que ese caso es una construcción del propio tesista, es una construcción, es una conquista, y el último paso de esa operación es la comprobación empírica de que eso que uno está construyendo efectivamente funciona con algunas regularidades, con alguna lógica que el propio trabajo de investigación se ha encargado de identificar y de comprobar.

Digo esto porque, de la observación de campo en el sentido del trabajo nuestro en clase, también como lectores, como miembros de la comunidad académica en comunicación en el país –y esto lo extendería en general al contexto latinoamericano–, a veces la tentación primera es desarrollar investigaciones que carecen de referente empírico, de casos. Podríamos decir que la moda es la función poética del lenguaje, pero me parece que cuando uno intenta conciliar el aspecto político en el sentido de cuál es el fin último del trabajo de uno como investigador, como redactor o constructor de una tesis en una Universidad pública, esta idea de que tiene que poner en juego y socializar ese conocimiento que se produce en función de casos que pueda ser explicativo, que pueda contribuir a

la comprensión, a la identificación de procesos y lógicas del contexto de vida, a la crítica y a la producción, resulta sumamente importante.

Quisiera señalar, también con un ejemplo, la importancia que tiene la elección de referentes para desarrollar proyectos de investigación planteando alrededor –ya no del proceso de elección sino del proceso de comunicación–, haciendo una paráfrasis de lo que señalaba antes sobre el proceso de investigación, la necesidad de que la investigación en comunicación en Argentina tienda a poder explicar, a poder comprender los procesos y los productos de la comunicación en la Argentina, que es algo que yo creo que requiere un recentramiento en función de la dispersión que a veces uno observa en la producción de colegas o en los propios trabajos del taller de tesis a nivel de doctorado. Pienso que cuando se observan las intenciones de desarrollar investigaciones, pocas veces se trabaja sobre rutinas productivas, pocas veces se trabaja sobre los procesos y menos aún se trabaja sobre los productos. Esto es casi una antítesis del prejuicio que cualquiera de nosotros podría tener respecto de cuál es la agenda dominante de estudio de comunicación en la Argentina.

Uno podría decir, para ilustrar esta idea con aquel famoso título de Jesús Martín Barbero, que las investigaciones están muy concentradas en los medios y poco concentradas en las mediaciones. Yo creo que no, yo creo que la agenda de la comunicación en Argentina dominante, por lo menos desde hace una década y media, no atiende a los medios. Con esto no quiero invitar a desarrollar un proceso de las mediaciones a los medios, pero me llama la atención la falta de investigaciones que hay sobre los medios, productos, rutinas productivas, procesos de producción, que no siempre están en la agenda de trabajo en las investigaciones que se proponen hacer.

También sobre esta primera parte, que tiene que ver con la dificultad de hallar temas de investigación sin pensar en referentes empíricos, otro punto al que quería aludir es el de subrayar la importancia del diálogo que supone el proceso de investigación. De alguna manera estaba aludido esto en la presentación de la profesora Coria; yo lo subrayo. Plantearse el proceso de investigación supone entrar en diálogo con comunidades que son no sólo comunidades de discurso y, por lo tanto, supone conocer lo previo, supone dialogar con eso, supone no redescubrir lo viejo, supone entonces plantear distancias de construcción ulterior a lo que ya ha sido previamente recorrido.

Hace pocos días una colega presentó en FLACSO de Buenos Aires su tesis doctoral. Ella se llama Adriana Amado; la tesis se llama “Noticias sobre los diarios”. En su presentación ella mencionó un trabajo que se estaba haciendo en la Facultad de Sociales en la Carrera de Comunicación en la UBA, en la que la conclusión de este otro trabajo que ella comentaba era un trabajo sobre los trabajos policiales que hay en la televisión, “Policías en acción”, y ese tipo de cosas; o sea, estaba trabajando sobre productos de medios de comunicación, en realidad sobre la lógica de construcción de esos programas. Y la conclusión de ese otro trabajo era que estos programas favorecían a la institución policial. Adriana Amado, yo pienso que tal vez por piedad, no lo señaló en su instancia de defensa, pero eso nunca puede ser la conclusión de un trabajo de investigación. Eso lo que denota justamente es la falta de trabajo en relación con esa investigación. Esos programas son programas institucionales, uno no puede llegar a la con-

Construir un mapa
para llegar a buen puerto
LA TESIS: "UN VIAJE CON PLAN Y
CARTOGRAFIA PREVIA"
por **Martín Becerra**

clusión sobre algo que es un punto de partida, es una premisa. Conocer el objeto supone conocer que ahí hay un proceso de producción de ese programa en el que está involucrada la institución policial, en todo caso la conclusión o la hipótesis, y luego el desarrollo del trabajo podría intentar demostrar si la pretensión de esa institución policial es validada por el desarrollo del producto, si las condiciones de recepción coinciden con las proyecciones de la propia misión, etcétera.

Me parece además que eso soslaya una buena parte del conocimiento que existe sobre la tercerización de la producción en los medios de comunicación en la actualidad, lo cual es un indicador de que efectivamente hay espacios en los que las instituciones fuertes, sólidas -diríamos a la antigua-, inciden en la programación de los medios de comunicación, etcétera. Eludir este aspecto, el de la rutina productiva, puede entonces lesionar seriamente el proyecto de investigación.

Asimismo, creo que, de trabajarse un buen estado de la cuestión, podría claramente echar luz o brindar pistas acerca de cómo funciona ese objeto de investigación puntual.

Por lo tanto, esto de no redescubrir lo viejo, para mí realza la importancia del estado del arte, de una revisión y de un diálogo crítico con los aportes previamente existentes de un conocimiento. Esto yo creo que repone nuevamente la cuestión de la categoría trabajo para el proceso de investigación, en el sentido de que uno esté dialogando con otros trabajos y sitúa en un plano francamente de humildad el agregado que uno está desarrollando o propone.

El segundo punto; el plan de tesis como mapa. Sin cartografía es casi imposible emprender este viaje. Básicamente lo que pretendo señalar con este desafío, que es a la vez una dificultad, es pensar qué problemas pueden ser problemas de investigación de tesis y, aprovechando la mesa, qué problemas pueden ser investigaciones de tesis doctoral, qué problemas pueden ser investigaciones de tesis de maestría. ¿Todo tema puede transformarse en un problema de investigación, independientemente del nivel de profundidad que uno quiera desarrollar? ¿Es sólo un problema del nivel de profundidad?

Son preguntas que yo creo que corresponde hacerse y, la verdad, es que encuentro en los aportes de la profesora Coria muchas coincidencias interesantes con preocupaciones que yo nunca había valorizado, no había alcanzado a formular, y que tienen que ver, por ejemplo, con esta idea de un propedéutico; aunque no parezcan cuestiones demasiado relacionadas, yo creo que lo están íntimamente, en el sentido de que la intención de desarrollar algún tipo de formación/construcción de conocimientos, más o menos originales sobre algún tema, es una intención que los estudiantes de posgrado tienen, que las Universidades en buena hora asumen y albergan. Pero creo estar seguro de que la resolución a esas preocupaciones, ni en el plano institucional al que aludía la profesora, ni en el plano individual, está bien desarrollada o tiene una resolución eficaz. Así que yo me pregunto sobre esta cuestión porque no todo plan conduce a una investigación original, no todo tema requiere del desarrollo de un plan de maestría, etcétera. Hay investigaciones de corto alcance y aquí, para citar a gente vieja, yo quisiera citar el famosísimo libro de Paulo Freire de la extensión y la comunicación, porque yo creo que ahí está resumido, de algún modo, este planteo en el sentido de cuál es la preocupación y

cuál es la intención que está guiando el proyecto de hacer un posgrado. En esa dimensión, en donde muy frecuentemente aparece la cuestión de la extensión como preocupación final, hay una tendencia general, guiada por políticas de acreditación académica, que sobrevalora la dimensión posgradual en detrimento de la función de extensión, y ello tracciona hacia el posgrado inquietudes que podrían resolverse en el ámbito de la extensión.

El trabajo introductorio, a realizar antes de formular el plan de investigación, requiere tiempo, paciencia y dedicación, y posiblemente ello resulte en la formulación de un plan de tesis doctoral y posiblemente no. Quiero decir: no pasa nada. Está todo bien, y posiblemente sea mucho más noble, y posiblemente esa intención formulada en términos de proyecto conlleve una resolución más virtuosa, más feliz para la persona que tiene esa intención, para la Universidad que va a destinar recursos para que esa idea se transforme en proyecto y ese proyecto en realidad. Es posible conciliar también objetivos que tienen que ver con lo que clásicamente denominamos extensión con objetivos de investigación, pero me parece que esto está como en el prólogo, está en una parte previa incluso a la formulación de un proyecto, y aporto la idea de la zona propedéutica porque creo que es una zona donde estas cuestiones podrían ser visitadas, no sólo las cuestiones ya señaladas de tradiciones diferenciales, de preocupaciones distintas, de marcos diferentes, sino que también está la intención, la intención es distinta, la intención es muy diferente.

Lo último que quisiera plantear es esto de la zona de la viabilidad, de la factibilidad. Los proyectos de tesis no son programas de tesis, no son programas de investigación, son proyectos de tesis. Como tales nos van a acompañar, nosotros los vamos a construir y a desarrollar durante un lapso que tiene principio y que tiene final.

Se insertan posiblemente en programas de investigación de largo alcance. Esta es una posibilidad, y aunque yo creo que es bienvenido que eso se dé, no es un requisito que ello ocurra para formular buenos proyectos de tesis.

Cuando uno piensa en investigar en comunicación en la Argentina, desarrollar tesis de comunicación en la Argentina, creo que la dimensión de la factibilidad y la viabilidad de éstos, que son proyectos y no programas, es fundamental. A veces se desdibuja un poco, sobre todo al comienzo, luego, con el tiempo, va tomando conciencia a la fuerza de que el tiempo que uno tiene es limitado, que los recursos para desarrollarlos también, que las fuentes que pretendía consultar a veces son inalcanzables, etcétera. Está entre nosotros un colega que está haciendo ahora el Taller de Tesis del Doctorado de la UNLP, y él hizo incluso el cálculo de dinero y recursos que le insumirá el proyecto de tesis. Él estimó en cerca de 60 mil pesos la inversión a realizar; porque tradujo a dinero el tiempo, las horas de trabajo; la fuerza de trabajo traducida a tiempo y eso traducido a dinero. Yo creo que es un cálculo desligado de la realidad, pero ayuda a pensar que, efectivamente, la realización de un proyecto de tesis, de una investigación que tiene un objeto que es esa idea de que se va a realizar como una tesis, requiere de nosotros que le pongamos mucho; mucho es mucha pasión, mucho dinero, mucho tiempo en el que no haremos otras actividades, las horas de nuestro trabajo son ese dinero.

Esta dimensión última que estoy señalando, de que no es un programa de investigación de largo plazo sino una tesis lo que se pretende, nos condu-

Construir un mapa
para llegar a buen puerto
LA TESIS: "UN VIAJE CON PLAN Y
CARTOGRAFIA PREVIA"
por **Martín Becerra**

ce a planificar ese proceso factible de ser realizado con los recursos de los que se dispone, adaptado a la tradición de lecturas del campo en el que uno se ha venido insertando. Y que tenga que tener la pretensión de un aporte útil en algún caso a nivel doctoral medianamente original acerca de lo que constituye el área de trabajo, que sirva también como instrumento para futuros trabajos. En este marco, este proceso es cierto que se inserta en un programa más amplio, aunque no es un programa que uno sólo protagonice sino que es un programa necesariamente colectivo. Es decir que, como bien lo desarrollamos en el Taller de Tesis, es válido repensar la cuestión de que la tesis es un producto, no sólo un proceso sino que es un producto.